

Presentación

Durante catorce años, **Género y salud en cifras** ha generado contenidos relacionados con la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito de la salud. Uno de nuestros principales objetivos ha sido propiciar la reflexión sobre el género como una categoría relacional y no solo como la construcción social de la diferencia sexual.

La red de vínculos que se construye en la vida cotidiana de hombres y mujeres está inserta en las condiciones socio-históricas y culturales del contexto actual. Por lo tanto, nuestra atención se centra en la persona en forma concreta, que está constituida por características que la posicionan en el mundo y que implican necesidades específicas.

La mirada de género es fundamental para observar las diferencias entre mujeres y hombres, con el fin de que unas y otros accedan al ejercicio del derecho a la salud, de acuerdo con sus requerimientos y condiciones particulares. Se ha avanzado en este camino, pero aún existen tareas pendientes, en las cuales esta publicación busca aportar a través de la difusión de trabajos con temas y abordajes teórico-metodológicos innovadores.

En este sentido, reconocemos que todavía se vincula el género con las mujeres, como si se tratara de una relación exclusiva. Por lo tanto, no son abundantes los estudios en torno a la salud de los hombres, como sujetos concretos y no simbólicos. Es decir, en el ámbito sanitario, el masculino universal ha invisibilizado a las mujeres y a ciertos hombres, los cuales son generalizados debido a la masculinidad hegemónica, ignorando las diferencias entre unos y otros.

Lo anterior nos motivó a planear un número especial de salud y masculinidad(es), al cual convocamos a personas especialistas; su respuesta superó nuestras expectativas y derivó en dos números enfocados en esta temática. Este es el primero de ellos, centrado en la salud mental, área que requiere de la reflexión y la atención inmediata, por las consecuencias derivadas de las expectativas sociales de “**ser hombre**”.

Así, en el primer artículo central, “La construcción social del cuerpo masculino: género, salud y conducta antisocial”, Iván Sambade Baquerín coloca su mirada en los Esteroides Anabolizantes Androgénicos (EAA), su uso y los efectos en la salud de los hombres que entrenan en *bodybuilding*. El catedrático de la Universidad de Valencia, señala que la eterna búsqueda para alcanzar los cánones estéticos corporales más valorados es el origen de este consumo, que deriva en afecciones en la salud e incluso en la pérdida de la vida.

De acuerdo con Sambade, la perspectiva de género es fundamental para abordar esta problemática, pero también es necesaria la reflexión desde los estudios de las masculinidades, con el fin de comprender cómo se relaciona la construcción social de “ser hombre” con los riesgos y efectos que implican prácticas como el consumo de EAA para alcanzar los modelos de belleza más valorados en el entorno actual. Ambos enfoques permiten visibilizar las diferencias entre los hombres, sus particularidades y las formas en que buscan acercarse al modelo de masculinidad hegemónica, que les proporciona privilegios, pero les exige altos costos para mantenerlos.

El especialista también afirma que las consecuencias del empleo de EAA impactan la vida de las mujeres que rodean a los consumidores, pues las relaciones se tornan complicadas y existe un vínculo entre el uso de estas sustancias y conductas agresivas que devienen en violencia.

Por otra parte, Maristela de Melo Moraes analiza los *sentidos producidos* sobre los hombres y las masculinidades en las políticas públicas de salud mental en Brasil, con el objetivo de contribuir al cambio de los modelos de atención, los cuales considera fijos, cerrados, directivos y predictivos, que además universalizan a los sujetos. De acuerdo con la investigadora de la Universidade Federal de Campina Grande, un ejemplo de lo anterior lo constituyen las políticas sobre drogas, que no consideran los costos de las masculinidades, lo que impide que los hombres identifiquen las situaciones de vulnerabilidad en las que pudieran estar involucrados.

A través de un estudio situado en el enfoque teórico-metodológico de las prácticas discursivas y la producción de sentidos, de Melo Moraes realizó una investigación cualitativa que incluyó siete entrevistas a personas gestoras de políticas públicas de salud relacionadas con el consumo de alcohol y drogas, tres grupos de discusión con profesionales de las áreas de salud mental, sida y salud de los hombres y el análisis de 11 documentos sobre atención sanitaria en Brasil.

Entre las conclusiones vertidas en “Socialización masculina y consumo de drogas: cuestiones de género en políticas públicas en Brasil” destaca la importancia de la categoría género como herramienta analítica que ofrece una mirada más compleja del tema, aunque de Melo afirma que en ocasiones su uso en el ámbito de la salud refuerza las dicotomías y la rigidez de un sistema que es binario. Sin embargo, también considera que el análisis desde las masculinidades ofrece la oportunidad de reconocer la diversidad existente entre los hombres, así como las diferentes necesidades que tiene cada uno de ellos.

En cuanto a las distintas formas de “ser hombre”, Ignacio Lozano-Verduzco cuestiona la construcción de la imagen de lo masculino, basada en características corporales que se interpretan desde la *cultura de género*, la cual es binaria y jerárquica. A partir de lo anterior, se otorga mayor valor a lo relacionado con la masculinidad hegemónica y quienes cumplen con dicho modelo acceden a privilegios y ganancias. Sin embargo, el ejercicio del poder también deviene en malestares, los cuales trascienden a la salud física y mental.

En este sentido, en “Efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres gay de la Ciudad de México”, el investigador de la Universidad Pedagógica Nacional se enfoca en la discriminación que vive esta población, la cual considera como un recordatorio constante de la pérdida patriarcal, por renuncia al modelo de masculinidad hegemónica.

Lo anterior produce malestares emocionales, como depresión, ansiedad y consumo de alcohol y drogas. Además, la cotidianidad de la discriminación forma parte de procesos de socialización que vinculan el deseo homoerótico con lo inadecuado, marginal e indeseable, lo que se traduce en homofobia internalizada, que afecta la salud mental y física de los hombres gay.

En el cuarto artículo, Melissa Fernández Chagoya desarrolla el término “indolencia” para analizar la mirada masculinista que aún permea todos los ámbitos de la sociedad mexicana y en particular, se enfoca en la violencia, la impartición de justicia y los riesgos que implica para el ejercicio del derecho a la salud de las mujeres y los hombres en nuestro país.

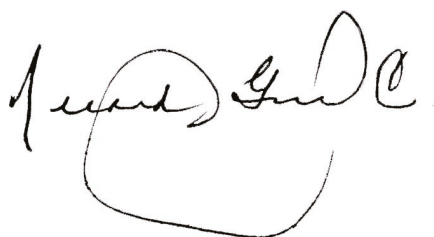
El planteamiento de Fernández Chagoya es un aporte interesante para comprender la diferencia entre una mirada masculinista y el abordaje desde las masculinidades. En el primer caso, se reproducen las prácticas sexistas y androcéntricas, asumiendo que hay cuerpos que importan y otros que no, lo que genera una jerarquía corporal, en la cual los hombres mantienen ventajas sobre las mujeres.

En este sentido, la catedrática de la Universidad del Claustro de Sor Juana y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia analiza la respuesta social y mediática a la desaparición de 43 varones jóvenes en Ayotzinapa y aquella vinculada con los feminicidios que ocurren en el territorio nacional.

En “Cuerpos que no importan: la indolente mirada masculinista desde donde se imparte la (in)justicia para las mujeres en México”, el objetivo de la autora es propiciar reflexiones en los ámbitos de impartición de justicia y el de salud, sobre cómo sigue siendo preponderante la mirada androcéntrica y sexista, y la necesidad imperante de modificar esta posición para incluir la perspectiva de género y las masculinidades en el actuar del personal de ambos sectores. Este ejercicio autocrítico es fundamental para el cabal ejercicio del derecho a la salud de las y los mexicanos.

Lo anterior será posible con el esfuerzo de las mujeres y los hombres que día a día trabajan para alcanzar la igualdad sustantiva entre unas y otros. Por ello, en esta ocasión incluimos una reseña bibliográfica con los textos que Melissa Fernández e Iván Sambade consideran indispensables para analizar las problemáticas de la salud de los hombres con una mirada de género y masculinidades. Para Fernández y Sambade, la apuesta es mantener una posición (auto)crítica que visibilice las diferentes formas de “ser hombre” sin reproducir las desigualdades generadas por el modelo hegemónico de masculinidad.

En este año, el equipo de **Género y salud en cifras** refrenda la invitación a seguir reflexionando sobre la salud de mujeres y hombres, por lo que mantenemos el compromiso de incluir temas actuales y novedosos. Esperamos que nuestros esfuerzos aporten al trabajo cotidiano de quienes desde diferentes ámbitos se preocupan y ocupan de la salud de mujeres y hombres de nuestro país.



Dr. Ricardo Juan García Cavazos
Director General del Centro Nacional
de Equidad de Género y Salud Reproductiva
